

# ¿Qué Es Eso En Tu Mano?



**PARA SER  
USADOS  
POR DIOS**



## PARA SER USADOS POR DIOS UN ESTUDIO DE LA VIDA DE MOISÉS

Tengo dos o tres formas de cómo disfruto estudiar la Biblia, más que cualquier otra cosa. Disfruto estudiando las rutinas y costumbres en los tiempos bíblicos. Hay mucho que aprender y comprender de sus culturas y pensamientos al estudiar ciertos pasajes de la Biblia. Otra cosa que disfruto hacer es estudiar a las personas en la Biblia. Creo que podemos aprender más acerca de por qué Dios utiliza algunas personas y por qué a otras no, esto al estudiar a las personas que Dios usó y las que no.

Quiero que echemos un vistazo a la vida de Moisés. Este fue un hombre muy usado por Dios. Se hace referencia a él más de 60 veces en el Nuevo Testamento. Fue uno de los dos hombres que se apareció con el Señor Jesucristo en el monte de la transfiguración. Fue elegido por Dios para ser el escritor de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. No hay duda en la mente de nadie de que Moisés fue usado grandemente por Dios. Pero él no comenzó siendo usado por Dios desde el principio. Trató de agradar a Dios a su manera pero fracasó por completo. ¿Pero por qué? ¿Por qué, después de fallar, Dios eligió usar a este hombre de una manera tan poderosamente? Creo que encontraremos tres cosas en la vida de Moisés que responden a estas preguntas. Estas mismas tres cosas deben ser ciertas en la vida de todo aquel que espera ser usado por Dios. Si alguna vez espera escuchar a Dios decirle: “Bien, buen siervo...”, debe abordar estas mismas tres áreas de su vida.

*“En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.” Éxodo 2:11-15*

Moisés nació a orillas del río Nilo en la tierra de Gosén. El pueblo hebreo era esclavo de los egipcios. Los hebreos cuando llegaron habitaron en la tierra de Gosén por años, cuando José, el hijo de Israel, era el Primer Ministro de todo Egipto. Los israelitas habían hallado gran favor ante los ojos del Faraón quien gobernaba durante la época de José. Sin embargo, otro faraón, que no conocía a José, ahora gobernaba en Egipto. Este faraón se volvió temeroso de la nación israelita puesto que se multiplicaron muy rápidamente. Tenía miedo de que se hicieran tan fuertes, que se pusieran del lado de algún enemigo y ayudaran a derrocar a Egipto. Por lo tanto, aprobó un decreto de que todo niño hebreo varón que naciera sería condenado a muerte. Moisés nació bajo ese decreto. Nació bajo un decreto de muerte.

Cuando Moisés nació, su madre lo escondió de los ojos de los soldados de Faraón. Cuando ya no pudo ocultarlo más, preparó una pequeña arquilla hecha de juncos y la calafateó con asfalto y brea. Ella colocó al pequeño niño en el arca y lo puso a la orilla del río Nilo, sabiendo que flotaría hasta el lugar exacto donde la hija de Faraón venía a bañarse cada día. La hermana de Moisés bajó al río y se quedó a lo lejos mirando para ver qué sucedería con el niño. Cuando la hija de Faraón

vio el arca, envió a su criada a buscarla. Cuando abrió la tapa, el bebé estaba llorando. Dios aparentemente le tocó su corazón. Y no se atrevió a volcar el arca ni ahogar a Moisés en el río Nilo. La hermana de Moisés vino y le ofreció sus servicios. Ella le devolvió a Moisés a su propia madre, quien lo cuidó. Más tarde, la hija del faraón mandó a llamar a Moisés y lo trasladó al palacio del rey. Moisés llegó a ser conocido como el hijo de la hija de Faraón.

Allí, Moisés creció en el mejor de los entornos. Fue educado en las mejores universidades de la época. Llegó a ser un gran líder militar y obtuvo grandes victorias para el Faraón. Moisés literalmente gobernó a todo el mundo conocido, respondiendo sólo ante el propio Faraón. Tenía todo lo que cualquier joven podría aspirar tener. Tenía sirvientes que lo atendían de pies a cabeza. Podía ir a donde quisiera ir, hacer cualquier cosa que quisiera hacer y tener cualquier cosa que quisiera tener. Hoy, diríamos que lo tenía: “todo a pedir de boca”. ¿Qué más podría desear un joven?

### **Moisés y su Elección**

El versículo 15 nos dice que Moisés huyó de delante de Faraón. Estoy seguro de que han escuchado la enseñanza o prédica de que Moisés vivía en Egipto como hijo de la hija de Faraón, gobernando la tierra con el cetro de oro de Faraón cuando salió y mató a un soldado egipcio. Y que debido a eso, huyó directamente de Egipto a Madián para evitar que Faraón lo matara. He predicado eso en tiempos pasados. Sin embargo, no creo que haya sucedido de esa manera. No creo que Moisés estuviera viviendo en Egipto cuando mató al soldado y huyó de Egipto a Madián. Algo sucedió entre Egipto y Madián, algo muy importante, algo que nos da una idea de por qué Dios usó a Moisés de una gran manera.

Veamos la vida de Moisés. Puede que no haya sucedido exactamente así, pero creo que sucedió algo similar. Yo creo que, a pesar de tener todo lo que un joven puede aspirar tener, Moisés no estaba satisfecho. Creo que no tenía paz en su corazón. Estaba ocupado durante el día y parecía estar feliz, pero cuando las luces se apagaban en las noches, cuando apoyaba su cabeza en la almohada, cuando estaba a solas, creo que daba vueltas y vueltas. Creo que sabía que él no pertenecía al pueblo de Egipto. Posiblemente llegó el día en que no pudo soportar más este desasosiego en su alma. Es posible que haya ido donde su madre y le haya dicho algo como esto: “Madre, no quiero que pienses que soy un malagradecido. Has sido una buena madre. Me has dado todo lo que cualquier joven podría esperar tener. Estoy verdaderamente agradecido. Sin embargo, ya no puedo ser llamado hijo de la hija de Faraón y ya no puedo vivir en Egipto. Debo irme de aquí y regresar a las orillas del río Nilo y morar con el pueblo de Dios”.

Te estarás preguntando: “¿Por qué crees que sucedió así?” Vaya al capítulo once de Hebreos y lea conmigo. Comencemos con el versículo 23. Fíjese bien en las palabras.

*“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe [¿por qué? No fue por vista ni por temor] Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse [¿hizo qué? Tomó la decisión, por su propia voluntad, de que no podía ser llamado] hijo de la hija de Faraón, escogiendo [¿haciendo qué? ¡Él tomó una decisión!] antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del*

*pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.” —Hebreos 11:23-27*

No creo que Moisés huyó directamente de Egipto a Madián. El pasaje bíblico aquí enseña claramente que pasó algo antes entre Egipto y Madián. Moisés, era un gran líder militar y en gran favor con Faraón, podría haber matado a un egipcio y Faraón nunca lo habría cuestionado. Como dije antes, creo que llegó el momento en que Moisés, porque sabía que no pertenecía a Egipto (que es un símbolo, un tipo del mundo), tomó una decisión y esa decisión fue la que optó seguir, y fue salir de Egipto y unirse con el pueblo de Dios a orillas del río Nilo. Hebreos 11:25 dice que eligió sufrir aflicción con el pueblo de Dios. ¿Dónde fue eso? No fue en Madián. Fue en la tierra de Gosén a orillas del río Nilo, donde los hebreos estaban haciendo ladrillos. El versículo 24 nos dice claramente que Moisés “**rehusó**” llamarse hijo de la hija de Faraón. El versículo 25 nos dice claramente que él “**escogiendo**” volver a Gosén y “ser maltratado con el pueblo de Dios”. El versículo 27 nos dice claramente que “no temiendo”, “por la fe”, no por temor, “**dejó**” a Egipto.

Es cierto que posteriormente Moisés huyó, pero no fue de Egipto a Madián. Fue desde Gosén hasta Madián. La decisión que tomó Moisés de salir de Egipto y regresar con el pueblo de Dios es la primera de tres grandes razones por la cual Dios usó a Moisés. Moisés tomó una decisión. ¿Cuál fue esa elección? Fue entre Egipto y Madián. Estaba entre la voluntad de Dios y los placeres del mundo. Moisés tomó la decisión correcta. Si Moisés hubiese tomado la decisión equivocada, su nombre habría pasado desapercibido sin pena ni gloria de las páginas de las Escrituras y nunca más hubiéramos escuchado ese nombre.

Esta es la misma decisión que todo cristiano enfrenta hoy. Llega un momento en la vida de cada cristiano en la que debe elegir entre el mundo y la voluntad de Dios. Has escuchado la pequeña estrofa del himno: “*He decidido seguir a Cristo*”. ¿Has escogido esa decisión? ¿Has tomado esa decisión? Si esperas ser usado por Dios, debes elegir entre disfrutar de las cosas del mundo o vivir totalmente para Dios. Si no eliges vivir para Dios, sin importar el costo, entonces nunca serás usado por Dios. ¿Has escogido esa decisión? ¿Has tomado la decisión de vivir para Dios; vas a hacer la voluntad de Dios, sin importar cuál sea el resultado? ¿Has escogido esa decisión? La primera razón por la que Dios usó a este hombre Moisés de una manera tan grandiosa es **que tomó la decisión correcta** de darle la espalda a las cosas del mundo y vivir para Dios sin importar el costo.

### **Moisés y su Atención**

*“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.” —Éxodo 3:1-4*

Encontramos ahora a Moisés en la tierra de Madián, donde huyó después de que Faraón intentara matarlo. El Faraón estaba enojado con Moisés, primero por salir de Egipto, lo cual era

una vergüenza para él. Cuando Moisés mató al soldado egipcio, le dio a Faraón una excusa para matar a Moisés.

Moisés parece haberse establecido en Madián. Había pasado los primeros cuarenta años de su vida en Egipto aprendiendo a ser alguien. Ahora, pasará los próximos cuarenta años en Madián aprendiendo a ser un don nadie. Dije que Moisés se estableció. Creo que Moisés “se metió en una rutina”. Pasó cuarenta años cuidando ovejas en Madián. En lo que respecta a las Escrituras, Moisés no escuchó una palabra de Dios durante esos cuarenta años. Si lo hizo, las Escrituras no lo registran. Moisés se despertaba cada mañana y sacaba las ovejas a pastar. Probablemente se sentaba bajo la sombra de un árbol, escuchaba el flujo del fresco arroyo, disfrutaba de la brisa y escuchaba el parloteo de las ovejas. Por la noche, llevaba a las ovejas de regreso al redil, las guardaba para que pasaran la noche, cenaba y se acostaba. Hacía lo mismo siete días a la semana, cincuenta y dos semanas al año, año tras año durante cuarenta años. Hasta donde sabemos, nada había cambiado durante cuarenta años. Creo que Moisés hizo la suposición, ya que había estado cuidando las ovejas durante cuarenta años, que las estaría cuidando por el resto de su vida. Se estableció y se asentó en una rutina. Nunca se le ocurrió que Dios tenía otros planes.

Un día, mientras Moisés llevaba las ovejas a pastar, vio algo extraño. Una zarza que ardía, pero no se quemaba. Mientras pasaba lentamente, observando las ovejas, el arbusto le llamó su atención. Él dijo: *“Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema”*. Moisés se detuvo quizás por unos minutos. Ahora bien, ¿cuándo dice la escritura que Dios llamó a Moisés? El versículo cuatro nos dice. *“Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo...”*. Dios llamó a Moisés cuando vio que tenía la atención de Moisés. Aparentemente, durante cuarenta años, Dios no tuvo la atención de parte de Moisés. ¿Te das cuenta de que Dios no puede llamarte a menos que él tenga tu atención? Dios no podría llamar al bautista independiente promedio con un megáfono. ¿Por qué? Es porque no tiene la atención nuestra.

¿Por qué? Porque nos asentamos y nos establecemos en una rutina. La mayoría de los bautistas independientes están estancados en una rutina. La mayoría de ustedes que están aquí en este servicio esta noche están estancados en una rutina. Por favor, no te enojés conmigo. Creo que puedo probar que la mayoría de ustedes aquí están estancados en una rutina. Esto es lo que está sucediendo. Escuchaste el mensaje del Evangelio. Tal vez fue en la iglesia o tal vez en tu hogar. No hay ninguna diferencia. Confiaste en Cristo como tu Salvador. Estás salvo y en camino al Cielo. Estás emocionado. Vienes a la iglesia, te unes a la iglesia, sigues al Señor en el bautismo y comienzas a asistir. Sin embargo, en el camino nos establecemos, como lo hizo Moisés, y hacemos suposiciones mentales. Nos suponemos que vamos a vivir en cierta ciudad, que vamos a trabajar en cierto trabajo y vivir en cierta casa. Incluso en tu vida cristiana, haces suposiciones. Usted ahora es miembro de cierta iglesia. Asumes que vas a ser miembro de esa iglesia por el resto de tu vida. Después de haber sido miembros por un tiempo, comenzamos a enseñar en una clase de escuela dominical y asumimos que vamos a enseñar cierta clase, ocupar cierta posición, ser diáconos, o lo que sea. Pero nunca se nos ocurre que Dios pueda tener otros planes. Pero Él no puede llamarnos porque lo hemos bloqueado con nuestras suposiciones. Ya tenemos nuestra vida planeada. ¡Dios no tiene nuestra atención! El bautista promedio no solo se mete en tal atolladero asumiendo que va a ser miembro de cierta iglesia, enseñar cierta clase, ocupar cierta posición en la iglesia, sino que también asume que: ¡Voy a sentarme en el mismo asiento todos los domingos! ¡Lo que sucede es! Que la mayoría de ustedes están en una rutina. Si llegas a la iglesia y alguien está sentado en

tu asiento, en tal caso lo mejor es que regreses a casa. Ya que no vas a disfrutar del servicio. ¡Pues alguien está en tu asiento!

Permítame hacerle una pregunta. ¿Tiene Dios su atención? ¿Puede Dios llamarte cuando él quiera llamarte? ¿Lo escucharás si él te llama? A la mayoría de los cristianos nunca se les ocurre que el plan de Dios no es que usted se establezca, en una rutina en esta iglesia. La iglesia es un campo de entrenamiento del cual Dios llama obreros. Dios bien puede querer llamar a algunos que están escuchando este mensaje. Él puede querer llamarte a un servicio más grande, a una responsabilidad mayor, posiblemente a predicar el Evangelio en algún campo extranjero. ¿Tiene Dios su atención? Esa es nuestra responsabilidad. Debemos prestarle a Dios nuestra atención. Es responsabilidad de Dios guiar nuestros pasos, pero Él debe tener nuestra atención. Puedo estar en la perfecta voluntad de Dios para hoy. Sin embargo, mañana por la mañana, debo reunirme con Dios y prestarle mi atención. Debo preguntarle: “¿Dios, qué quieres que haga hoy?” Dios puede estar listo para hacer un cambio en nuestros planes. De nuevo, ¿tiene Dios su atención? ¿Está usted dentro de la cercanía del llamado de Dios? ¿Lo escucharas si te llamase? La primera gran razón por la que Dios usó a Moisés es ya que Moisés escogió entre la voluntad de Dios y la del mundo. La segunda gran razón que encontramos a Dios usando a Moisés es debido a que Moisés le dio a Dios su atención. Te pregunto de nuevo. ¿Has hecho esa elección? ¿Le has dado a Dios tu atención?

### **Moisés y su Rendición**

Después de que Dios obtuvo la atención de Moisés, Dios lo llamó en los versículos 5 al 22. No leeremos todos esos versículos, pero resumiré el contenido de la conversación. Dios le dijo a Moisés: “Ven, por tanto, ahora”, tengo una obra para ti. Por lo visto encontramos que Moisés era un bautista independiente. Pues empezó a poner excusas de por qué Dios no podía usarlo. Esto es lo que le otorga la respuesta de Dios a Moisés y también nos lleva a la tercera razón por la cual Dios usó a Moisés de gran manera.

*“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.”—Éxodo 4:1-4*

Ahora pasemos al versículo dieciocho. *“Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó (observen ahora) también Moisés la vara de Dios en su mano.”* (Nunca más se le llama la “vara de Moisés”. A partir de este momento en las Escrituras se le llama “la vara de Dios”). —Éxodo 4:18-20

Dios comenzó haciéndole una pregunta a Moisés: “¿Qué es eso que tienes en la mano?” Es seguro decir que todos han escuchado predicar de esa frase y ser enseñada o referida por algún

predicador o maestro. Cuando escuchamos esa pregunta, parece que nuestro pensamiento siempre va en cierta dirección. Incluso cuando leemos esa pregunta, nuestros pensamientos inmediatamente repasan ciertas cosas. Siempre pensamos en algún talento o habilidad que pueda tener una persona. Puede ser la capacidad de cantar, enseñar, predicar, administrar, tocar un instrumento o algún otro talento. Incluso podemos pensar en una persona que tenga tal talento. He escuchado a personas decir: “Dios podría usar eso de gran manera, si la persona le entregara su talento o habilidad a Dios”.

Es posible que esté aquí esta noche y que sea una persona con múltiples talentos. Es posible que pueda enseñar, predicar, cantar, jugar y hacer muchas otras cosas. Por otro lado, puede que estés aquí en esta noche y no conozcas de algún talento o habilidad que tengas. Independientemente de la categoría en la que te encuentres, estás aquí esta noche, y si verdaderamente has nacido de nuevo, tienes algo en tu mano que Dios podría usar de gran manera, si se lo das. Él podría tomar lo que está en tu mano y usarlo de una manera que está más allá de lo que jamás te puedas imaginar. Todos aquí esta noche tienen una cosa muy importante en sus manos que Dios quiere y puede usar de una manera grande y maravillosa.

Usted podría estar diciendo, predicador, no sé de nada que yo tenga que Dios pueda usar de gran manera. ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Es tu vida. Dios te dice: “YO LA QUIERO”. Verás, tienes tu vida en tus manos de una manera muy literal y real. Es tuya para hacer lo que quieras. Aunque fuiste comprado por precio, Dios te dio libre albedrío. Él no anulará su libre albedrío. ¿A qué ascenderá tu vida? Escucha ahora. Escucha muy bien. No depende de Dios. Dios ya se ha comprometido. La Biblia dice claramente: “*Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él*”. (2<sup>a</sup> Cr.16:9) Dios ya se comprometió para hacer su parte. ¿Cuál será el resultado de tu vida? Depende de ti. Depende de lo que hagas con tu vida.

Debes elegir entre dos cosas. Al final del servicio de esta noche tendremos un tiempo de invitación. Será una gran oportunidad para que vengas a este altar y tomes la vida de tus manos y la pongas en la mano de Dios. Será la oportunidad para que digas: “Aquí está, Dios. No es mucho, pero es todo lo que tengo y te lo estoy dando”. Dios tomará tu vida, la moldeará, la hará y le dará la forma como le plazca. Entonces Él la usará de gran manera, pero solo cuando le entregues tu vida y quites tus manos del control. Sin embargo, no tienes que hacer eso. Dios no te obligará a hacer eso. Al final de la invitación, puedes quedarte con esa vida, sostenerla con fuerza en tu mano, y en lugar de traerla al altar, puedes dar la vuelta y sacarla por la puerta contigo. ¡Dios te lo permitirá! Puedes usarla de la forma que desees. Pero te prometo esto. Si te niegas a darle tu vida a Dios y eliges quedarte con ella y vivir para ti, vivirás para arrepentirte.

Hay tanto en este pasaje; que el tiempo no nos permitirá desarrollar todo el escenario. Dios le preguntó a Moisés: “¿Qué es eso que tienes en la mano?” Moisés le dijo: “Una vara”. Ahora con su permiso, voy a “improvisar” una conversación. Lo siguiente no se registra en las Escrituras. A esta parte le vamos a llamar “Ernestología”. Comencemos, Moisés le dice a Dios: “Esto es mi vieja vara donde me apoyo. Ha sido una buena vara. Ha estado conmigo durante cuarenta años. Nunca se ha perdido ni un día de estar conmigo mientras cuido de las ovejas”. Dios le dijo: “Échala”. Moisés le dice: “¿Échala en tierra? ¿Para qué? Ha sido una buena vara. Ha sido fiel. ¿Por qué debería tirarla al suelo? Dios le responde: “Porque yo te lo dije. Quiero que la eches y lo hagas por



fe. Échala de buena gana, sin hacer preguntas”. “Está bien. No entiendo por qué, pero si tú lo dices, la echaré”. Con eso, Moisés arrojó la vara al suelo. Inmediatamente se transformó en una serpiente, y era una serpiente venenosa. Te estarás diciendo: “¿Cómo sabes que era venenosa? Sabemos que era venenosa porque Moisés tuvo temor y huyó de ella. Verá, Moisés era un pastor de ovejas y sabía qué es lo que podía hacerles daño a las ovejas y qué no. Estaba bien familiarizado con las serpientes y cuando vio esta serpiente, tuvo temor y huyó de ella.

Mientras Moisés huía, Dios lo llamó y le dijo: “Tómala”. “¿Tómala?” Moisés dijo. “Dios, estoy cerca de los ochenta años y no escucho tan bien como antes. Me sonaba como si hubieras dicho, “Tómala”. “Tómala, Moisés. ¡Extiende tu mano, y tómala por la cola! “Señor, esa no es la manera de agarrar una serpiente venenosa. Esa cosa me morderá con seguridad. En un aparte de la conversación, si tuvieras que coger una serpiente venenosa, ¿cómo la recogerás? La recogerías por el área cerca de la cabeza. ¿Por qué? Porque eso te da el control. Al escuchar “Tómala por la cola Moisés”. Moisés dijo: “Está bien, no tiene ningún sentido, pero la tomaré”. Moisés tomó la serpiente por la cola y la serpiente volvió a ser una vara en su mano. Sin embargo, ya no era la misma vara. Era diferente. Ahora era la “vara de Dios”. Tómala

Dios te dice, ¿qué es eso que tienes en la mano? Es tu vida. Pero Dios te dice: “la quiero”. Dios quiere que la traigas y se la des. Él quiere que se la des a Él por fe. Él quiere que te arrodilles aquí en el altar y le entregues tu vida. Quita la vida de tu mano y ponla en Sus manos. Él quiere que le entregues tu vida y le dejes hacer con ella como le plazca. Podrías estar diciendo: “Ya he hecho eso. Me arrodillé ante un altar y le di a Dios mi vida. ¿En verdad? ¿Lo has hecho de buena gana y con sinceridad? ¿Has entregado tu vida por fe?

Volvamos a la vara. Verás, cuando Moisés arrojó la vara, le sucedieron tres cosas a esa vara. Primero, cambió. Cambió de inmediato. Cambió de ser una vara a una serpiente. En segundo lugar, tuvo temor. En tercer lugar, la vara nunca volvió a ser la misma después de eso. Era una vara diferente. Era esa vara con la que Dios usó para hacer milagros. Dices que has entregado tu vida, echaste tu vida a su frente. ¿Ocurrieron estas tres cosas? Verás, hace años hice eso. Ahora, de vuelta en la Iglesia en Thrifhaven, yo fui al altar varias veces. Una y otra vez pasé al frente y me arrodillé ante el altar. Le dije a Dios que quería darle mi vida. Le dije a mi pastor que había venido para entregarle a Dios mi vida. Sin embargo, trabajaba para la compañía *Mohawk Tire and Rubber Company*. Amaba a Mohawk y tenía en mi corazón llegar a la cima.

Cuando fui al altar y “entregué mi vida a Dios”, todos dijeron: “Oh, Dios va a usar a ese joven”. Sin embargo, cuando dejé el altar y regresé y me senté junto a mi esposa, no tuve temor. ¿Por qué no? Porque nadie lo sabía excepto yo, pero cuando pasé adelante para “entregar mi vida”, cuando me levanté para volver a mi asiento, la recogí pero por la cabeza. Y no tuve temor porque sabía que todavía tenía el control. Nadie lo sabía excepto yo. Mi esposa no lo sabía. Mi pastor no lo sabía. Pero yo lo sabía y Dios lo sabía.

Sin embargo, un día, Dios tocó mi corazón como nunca lo había hecho. Fui al altar y entregué mi vida a Dios. Esta vez, cuando volví a mi asiento, tuve temor. Me di cuenta de que no sabía dónde podría estar el próximo año, el próximo mes o incluso la próxima semana. A partir de ese día, Dios había tomado el control y había de guiar mi vida día a día. No siempre he entendido

las directrices de Dios. A veces, he cometido errores, pero fueron errores sin malas intenciones y Dios me los corrigió.

Usted puede estar diciendo: “He estado en el altar y he hecho eso”, ¿de verdad? ¿Sucedieron las tres cosas? Primero, ¿se cambió tu corazón? Ese día que pasé al frente y hablé en serio con Dios, mi corazón cambió. Cuando fui a la iglesia esa mañana, aún tenía en mi corazón escalar la escalera corporativa con *Mohawk Tire and Rubber*. Pero de camino al altar, Mohawk ya no me atraía de ninguna manera. No tengo más interés en ascender la escalera corporativa. Perdí todo interés por ser vicepresidente de Mohawk. Me interesaba una cosa y sólo una cosa. Quería agradar a Dios. Quería estar dentro de la voluntad de Dios. Quería ser usado por Dios. Todo mi sentido de valores cambió en cuestión de segundos.

Dices que le diste tu vida a Dios. ¿Cambiaste de inmediato? ¿El mundo perdió todo su atractivo para ti? Además, ¿tuviste temor? Lo que sucede es que estamos hechos de tal manera, que tenemos miedo a lo desconocido. Cuando le entregamos nuestra vida a Dios, renunciamos a todos nuestros planes, nos sometemos a Él y quitamos las manos de nuestra vida, estamos frente a lo desconocido. Esto nos inquieta. ¿Tuviste temor? Además, ¿has sido una persona diferente desde ese día? Verás, la vara nunca fue la misma. Era una vara diferente. Era una vara con la que Dios hacía señales y milagros. ¿Tu vida ha sido diferente? Has oído hablar de la palabra “coincidencia”. He escuchado a personas decir: “Oh, pastor, ayer me sucedió tal y tal cosa y solo por coincidencia, estaba en el lugar correcto”. ¡NO! Eso no fue coincidencia. Eso fue Dios. Dios te llevó al lugar correcto en el momento correcto. ¿Te has convertido en una vara en la mano de Dios? ¿Dios simplemente te usa, en el momento correcto y en el lugar correcto, día tras día? Si no cambiaste; si no tuviste temor; si no has sido diferente desde ese día, fue porque la recogiste por la cabeza.

¿Hermano cristiano, qué es eso que tienes en la mano? Es tu vida. Y Dios te dice “la quiero”. Quiero que me la traigas por tu propia voluntad. Quiero que me la des. Quiero que me dejes hacer lo que quiero hacer con tu vida. ¿Vendrás esta noche? ¿Le darás tu vida a Dios? Dios tomará tu vida, la cambiará, te la devolverá y luego te usará de una manera grande y poderosa. ¿Qué es eso en tu mano? Es tu vida. ¿A cuánto ascenderá tu vida potencialmente? Eso depende de la elección que hagas: la atención que le das a Dios, y la entrega de tu vida. ¿La guardarás para ti o se la darás a Dios?